



Infancia y Aprendizaje

Journal for the Study of Education and Development

ISSN: 0210-3702 (Print) 1578-4126 (Online) Journal homepage: <https://www.tandfonline.com/loi/riya20>

Interacción madre-hijo como predictora de conductas de apego: evaluación de dos modelos causales

Ma José Cantero & Ma Ángeles Cerezo

To cite this article: Ma José Cantero & Ma Ángeles Cerezo (2001) Interacción madre-hijo como predictora de conductas de apego: evaluación de dos modelos causales, *Infancia y Aprendizaje*, 24:1, 113-132, DOI: [10.1174/021037001316899956](https://doi.org/10.1174/021037001316899956)

To link to this article: <https://doi.org/10.1174/021037001316899956>



Published online: 23 Jan 2014.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 198



View related articles [↗](#)



Citing articles: 2 View citing articles [↗](#)

Interacción madre-hijo como predictora de conductas de apego: evaluación de dos modelos causales¹

M^a JOSÉ CANTERO Y M^a ÁNGELES CEREZO

Universidad de Valencia



Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar mediante path análisis el efecto que ejerce el estilo de interacción madre-hijo durante el primer año de vida del niño sobre las conductas de apego de resistencia y evitación. Un total de 112 díadas madre-hijo fueron evaluadas a los 5, 6, 9, 12 y 15 meses de vida del niño. En las 4 primeras evaluaciones se recogió información sobre el estilo de interacción diádico mediante el Care-Index (Crittenden, 1988) y a los 15 meses se evaluó la calidad del apego mediante la Situación Extraña de Ainsworth. Los resultados señalaron que la sensibilidad materna incide negativamente sobre las conductas características de un apego inseguro, mientras que distintas manifestaciones de insensibilidad se relacionan positivamente con estas conductas. En concreto, el control materno y la falta de expresividad emocional se relacionan con la conducta de evitación infantil, mientras que la indiferencia materna y la dificultad infantil se relacionan con la conducta de resistencia. Los resultados nos permiten concluir que la interacción madre-hijo durante los primeros meses de vida del niño afecta, a las conductas de apego que el niño manifiesta en la Situación Extraña y consecuentemente, a la calidad del vínculo que desarrolla.

Palabras clave: Interacción madre-hijo, conductas de apego, infantes, modelos causales.

Mother-infant interaction as predictor of attachment behaviours: Two causal models

Abstract

The study analysed, using the path analysis techniques, the effect of mother-child interaction style on the development of child's resistance and avoidance attachment behaviours. A total of 112 mother-child dyads were assessed on five different occasions: at 5, 6, 9, 12, and 15 months of age. Information about the dyadic interaction was collected with the Care-Index (Crittenden, 1988) during the first four assessments. At 15 months, attachment behaviours were coded using Ainsworth's Strange Situation. The results show: a) maternal sensitivity is negatively related to the development of insecure attachment behaviours; b) controlling mothering and maternal lack of emotional expression is related to infant avoidance behaviour; c) maternal unresponsiveness is related to infant resistance behaviour, however, the child's difficulty also seems to play a role on the development of this insecure attachment behaviour. These results point out that the interaction a mother establishes with her child during the first months of life affects infant attachment behaviours in the Strange Situation, and consistently infant bond quality.

Keywords: Mother-infant interaction, attachment behaviour, infants, causal models.

Correspondencia con las autoras: Dra M^a José Cantero López. Dep. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de València. Avda Blasco Ibañez, 21. 46010 Valencia. E-mail: Maria.J.Cantero@uv.es
Dra M. Angeles Cerezo Jiménez. Dep. Psicología Básica. Unidad de Investigación Agresión y Familia. Universitat de València. Avda Blasco Ibañez, 21. 46010 Valencia. E-mail Angeles.Cerezo@uv.es

Original recibido: Marzo, 1999. *Aceptado:* Junio, 2000.

INTRODUCCIÓN

La teoría del apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980) señala la necesidad de los seres humanos de establecer vínculos afectivos duraderos que se desarrollan y consolidan a través de la interacción cotidiana con las personas del entorno. Por tanto, cuando decimos que un niño ha formado un vínculo de apego con su madre, significa que éste ha organizado sus conductas de apego de forma que le permitan lograr proximidad con ella y proporcionarle seguridad, estando ésta afectada por el tipo de relación previa entre ambos. Esta experiencia de relación lleva al niño a elaborar modelos o representaciones mentales del mundo y de las personas de su entorno que le permiten desarrollar expectativas sobre la accesibilidad de sus figuras de apego, anticipar sus respuestas sobre la base de su experiencia previa en situaciones similares y guiar de una forma más efectiva su sistema de apego. Por tanto, implícito en estos argumentos está la noción de que diferentes historias de interacción madre-hijo promueven diferentes modelos mentales y, consecuentemente, diferentes relaciones de apego (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bretherton, 1985; Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Bretherton y Munholland, 1999).

La investigación de Ainsworth constituye un hito en el campo que nos ocupa y ha sido el eje de la investigación sobre los orígenes interactivos del apego. Esta autora formuló el concepto de sensibilidad materna hacia las señales del niño (Ainsworth, Bell y Stayton, 1974) y estudió, en el marco del proyecto Baltimore, el rol que la actuación materna desempeña en el desarrollo de la seguridad-inseguridad infantil. Sus investigaciones le permitieron concluir que "el aspecto más importante de la conducta materna comúnmente asociado con la dimensión seguridad-inseguridad del apego infantil, que se manifiesta de diferentes formas y en diferentes situaciones, es la sensibilidad ante las señales y comunicaciones del bebé" (Ainsworth *et al.*, 1978, p. 152). La sensibilidad del comportamiento materno en interacción con el niño se manifiesta a través de muchos contextos y refleja la habilidad materna a la hora de adaptar su comportamiento al estado, necesidades y deseos del niño. En este sentido, la sensibilidad ha sido definida como "una percepción consistente de los mensajes del bebé, una interpretación precisa de estos mensajes y una respuesta contingente y apropiada a los mismos" (Ainsworth *et al.*, 1978; Wolfe y Krupka, 1991; van den Boom, 1997). Por tanto, una madre sensible sería aquella que se ajusta a las señales del bebé, interpretándolas de forma objetiva, es decir, sin que sus necesidades particulares interfieran, y responde con rapidez y eficacia, generando interacciones sincrónicas, oportunas y provechosas. Desde esta perspectiva, las madres que actúan sensiblemente favorecen la formación de apegos seguros, puesto que están proporcionando a sus hijos un ambiente predecible y controlable.

Han transcurrido más de dos décadas desde el estudio de Baltimore, sin embargo, sus conclusiones han sido confirmadas en estudios realizados en los últimos años con muestras de alto riesgo (Egeland y Faber, 1984; Susman-Stillman, Kalkoske, Egeland y Waldman, 1996), con niños de bajo peso al nacer (Goldberg, Perrotta, Minde y Corter, 1986), y con muestras de clase media americanas (Cox, Owen, Henderson y Margand, 1992; Teti, Gelfand, Messinger e Isabella, 1995), canadienses (Pederson y Moran, 1996; Pederson, Gleason, Moran y Bento, 1998), alemanas (Grossman *et al.*, 1985), japonesas (Miyake, Chen y Campos, 1985) y españolas (Cantero, 1996).

Recientemente, de Wolff y van Ijzendoorn (1997) realizaron un estudio meta analítico con el objeto de examinar la relación entre actuación parental y seguridad infantil. Cuando el meta análisis se efectuó con los 30 estudios que evalua-

ban la dimensión sensibilidad parental se obtuvo un efecto de tamaño moderado ($r(1664) = .22$, $n = 1.666$), siendo el efecto algo mayor ($r(835) = .24$, $n = 837$) cuando únicamente se consideraban las investigaciones que habían utilizado la escala original de Ainsworth *et al.* (1978) en la evaluación de la sensibilidad. Estos resultados les permitieron concluir que “la sensibilidad materna, definida como la habilidad para responder rápida y apropiadamente a las señales del niño, es, en efecto, una condición importante en el desarrollo del apego seguro” (de Wolff y van Ijzendoorn, 1997, p. 584). No obstante, estos autores plantearon que la sensibilidad es una condición importante pero no exclusiva de la seguridad infantil.

Si una actuación parental sensible se relaciona con la seguridad infantil, una actuación insensible lo hará con la inseguridad. La insensibilidad ha sido definida como una percepción inadecuada e inconsistente, junto con una interpretación y respuesta inapropiada a las señales del bebé; lo que genera interacciones asincrónicas, inoportunas e insatisfactorias (Ainsworth *et al.*, 1978; Wolfe y Krupka, 1991). Van den Boom (1994) diseñó una estrategia de intervención dirigida a promover el desarrollo de un apego seguro, mediante la mejora de la habilidad materna para atender, percibir y responder a las señales del niño. La intervención se centró en promover una respuesta sensible y estuvo guiada por las 4 etapas que atraviesa el proceso de respuesta: a) percepción de la señal infantil, b) interpretación correcta de la señal, c) selección de la respuesta apropiada y d) realización efectiva de la misma. La insensibilidad fue definida como el resultado de una deficiencia en cualquiera de las etapas de la secuencia recepción-respuesta. Lo que es claro, es que no todos los padres son insensibles del mismo modo, por tanto, distintas manifestaciones de insensibilidad reflejarán diferencias en el tipo de inseguridad que desarrolle el niño.

Tradicionalmente, las madres de niños que desarrollan un apego inseguro huido o evitativo (apego tipo A) han sido caracterizadas como madres que rechazan el contacto corporal con sus hijos, que presentan una consistente oposición al niño y mantienen una disposición irritable y de reproche junto con una escasa expresión emocional (Ainsworth *et al.* 1978). Además, estas madres han sido descritas como sobreestimuladoras e intrusivas en la interacción con sus hijos (Belsky, Rovine y Taylor, 1984; Smith y Pederson, 1988; Isabella, Belsky y von Eye, 1989; Isabella y Belsky, 1991). En definitiva, son madres poco pacientes y tolerantes con las necesidades de sus hijos, madres controladoras que interfieren y bloquean reiteradamente los intentos de proximidad y contacto de sus hijos y que suelen mostrar una desvalorización o negación de la importancia de la relaciones afectivas y de su influencia en la vida cotidiana. Esta experiencia interactiva enseña a los niños a reprimir sus conductas de apego por lo que acaban desarrollando una concepción de las relaciones que resta importancia a los procesos de apego (dar o recibir cariño, cuidados, etc.), generando como mecanismo defensivo una autosuficiencia emocional (Bowlby, 1973). Por tanto, las conductas de evitación e indiferencia acaban caracterizando a estos niños y son los mecanismos de defensa utilizados ante su inseguridad.

Por otro lado, el patrón de apego resistente/ambivalente (tipo C) ha sido tradicionalmente asociado con una baja disponibilidad de la figura materna y una baja implicación conductual y emocional. Ainsworth *et al.* (1978) concluyeron, que en comparación con el resto de madres, las de los niños resistentes eran mucho menos atentas al llanto de sus hijos y a sus comunicaciones en general, y era más probable que lo ignoraran. Además las madres de estos niños han sido descritas en estudios posteriores como madres infraestimuladoras, indiferentes e inaccesibles para sus bebés (Belsky *et al.*, 1984; Isabella *et al.*, 1989; Vondra,

Shaw y Kevinides, 1995). Estos resultados han sido apoyados por estudios realizados con niños maltratados (Crittenden, 1988).

Investigaciones realizadas en los años 90 señalan que la relación de apego resistente surge de la interacción con madres que no sólo son indiferentes o no implicadas, sino también inconsistentes (Isabella y Belsky, 1991; Isabella, 1993). Son madres que a veces reaccionan de manera muy positiva ante su hijo y otras se muestran indiferentes, estando su reacción determinada por sus propios estados de ánimo y no por los estados emocionales del bebé. Estas experiencias interactivas provocan que el niño muestre comportamientos resistentes, altamente coercitivos (llantos, rabieta, agresión, etc.), como una estrategia óptima en su búsqueda de un compromiso materno consistente y, por tanto, predecible. Ya Ainsworth planteó teóricamente que la resistencia podía asociarse con una inconsistente disponibilidad materna, sin embargo, esta inconsistencia no pudo ser probada por las investigaciones tradicionales como consecuencia de la metodología seguida. Madres que algunas veces eran accesibles y otras no lo eran, como promedio fueron menos accesibles que aquellas otras que se comportaban de forma accesible consistentemente. En resumen, tanto una consistente indiferencia materna como una actuación inconsistente durante el primer año de vida del bebé son considerados como determinantes de la resistencia infantil. Se trataría, por tanto, de distintas experiencias interactivas que conducen al niño a desarrollar el mismo tipo de desadaptación. Conductas agresivas, un intenso llanto, rabieta, etc., son ejemplos de conductas no adaptadas que son útiles, tanto para atraer la atención de una madre poco implicada, como para reducir la incertidumbre característica de un entorno inconsistente.

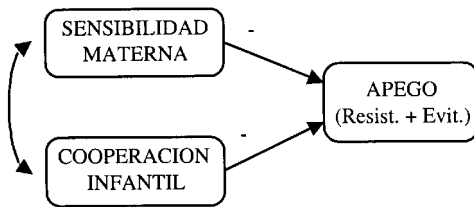
Hasta aquí, hemos planteado cómo la calidad de la interacción materna influye sobre la calidad del vínculo afectivo que madre e hijo desarrollan, y cómo la evitación y la resistencia infantil son conductas desadaptadas que surgen como consecuencia de distintas experiencias de interacción insensible. No obstante, como ya Bowlby (1969) señalara, a pesar de que la calidad del cuidado materno influye enormemente sobre el modo en que se desarrolla la conducta afectiva, no hay que olvidar el grado en que el mismo niño inicia la interacción y determina la forma que ésta adopta. Las investigaciones acerca de las características infantiles y su efecto sobre el vínculo con la madre se han centrado principalmente en la variable temperamento. Se ha hipotetizado que altos niveles de irritabilidad se asociarían con un menor compromiso materno y con el desarrollo de conductas resistentes. Por ejemplo, Frodi, Lamb, Leavitt y Donovan (1978) informan que el llanto del niño actúa como un estímulo aversivo que incrementa la probabilidad de una respuesta agresiva. No obstante, esta situación suele cesar cuando se soluciona la causa que provoca el estrés infantil. Sin embargo, ante un "niño difícil" la situación se complica. Estos niños lloran durante largos periodos de tiempo y se muestran inconsolables a pesar de los repetidos intentos de sus cuidadores por consolarles (Bates, 1980). Como resultado de este hecho y a través de un proceso de condicionamiento, el niño puede llegar a ser un estímulo aversivo tanto si llora como si no (Lamb, 1978), llevando a su madre a ser menos atenta y consistente en sus cuidados (Donovan, Leavitt y Balling, 1978; Milliones, 1978), características predictoras del desarrollo de un apego resistente/ambivalente. Estas predicciones no siempre han sido confirmadas. Por ejemplo, Belsky e Isabella (1988) en su estudio sobre los determinantes de la seguridad del apego no encontraron relación entre las variables temperamentales de irritabilidad y grado de alerta y la clasificación de apego, mientras que van den Boom (1994) en su estudio sobre los efectos de la manipulación de la sensibilidad en madres con

niños irribables señaló que la irribabilidad se asociaba con la evitación infantil y no con la resistencia. Estos datos contradictorios sugieren un proceso más complejo que un camino directo entre irribabilidad neonatal y resistencia. La irribabilidad parece ser una disposición general que aumenta el riesgo de desarrollar una relación insegura, sin embargo, no predice directamente el tipo de inseguridad (van den Boom, 1994).

Los estudios que ponen en relación las conductas maternas e infantiles con el objeto de determinar su efecto diferencial sobre la conducta de apego presentan resultados contradictorios. Unos autores señalan una mayor influencia materna a la hora de determinar la naturaleza de la interacción madre-hijo (Ainsworth *et al.*, 1978; Bolwby, 1969; Belsky, Rovine y Taylor, 1984) y otros informan que la conducta infantil es el más importante predictor de la clasificación posterior de apego (Lewis y Feiring, 1989; Seifer *et al.*, 1996). Unos y otros obtienen distintos resultados con respecto al papel de las características maternas e infantiles a la hora de determinar su proceso de relación, no obstante, todos ellos aceptan la naturaleza recíproca del proceso.

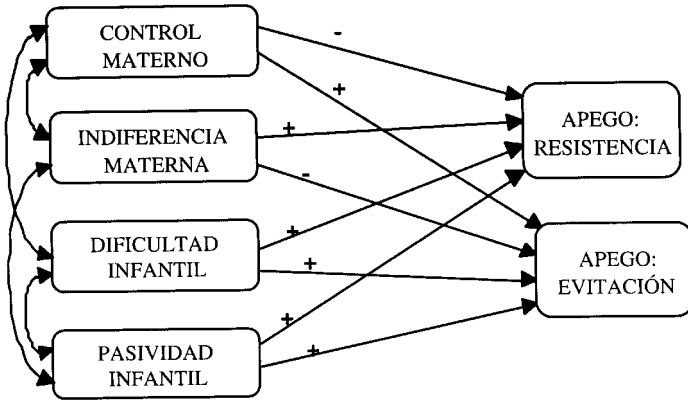
El presente estudio longitudinal se diseñó con el objetivo de analizar el efecto que ejerce la interacción madre-hijo durante el primer año de vida del niño sobre las conductas de apego infantil, a partir de la evaluación de dos hipotéticos modelos causales. El primero, denominado “modelo causal sensibilidad/cooperación/apego”, predice que la sensibilidad materna y la cooperación infantil ejercerán un efecto negativo y significativo sobre las conductas características del apego inseguro: la evitación y la resistencia.

FIGURA 1
Modelo causal sensibilidad/cooperación/apego



El segundo modelo, denominado “insensibilidad/no cooperación/apego” hipotetiza que el control materno, tradicionalmente relacionado con el desarrollo de un apego huido, ejercerá un efecto positivo sobre la evitación infantil, y por tanto, un efecto negativo sobre la resistencia. Por el contrario, la indiferencia materna, relacionada tradicionalmente con el desarrollo de un apego inseguro del tipo resistente ambivalente, ejercerá los efectos opuestos: efecto negativo sobre la evitación y positivo sobre la resistencia. Con respecto al niño, planteamos que la no cooperación, entendida en este trabajo como presencia de conductas difíciles o pasivas en la interacción con la madre, incidirá positivamente sobre ambas manifestaciones de la inseguridad. La literatura revisada no hace referencia a particulares relaciones entre las conductas infantiles mencionadas y el desarrollo de patrones específicos de apego inseguro, como ocurre en el caso de la madre. En consecuencia, con carácter exploratorio asumimos relaciones positivas entre la interacción infantil no cooperativa y las conductas características del apego inseguro.

FIGURA 2
Modelo causal insensibilidad/no cooperación/apego



Por último, hay que señalar que Crittenden (1988) planteó claras relaciones entre las variables de interacción referidas al niño y las referidas a la madre y entre sus hallazgos destacan la relación positiva entre cooperación infantil y sensibilidad materna, dificultad y control, y entre pasividad e indiferencia, resultados tenidos en cuenta a la hora de plantear los dos modelos propuestos.

MÉTODO

Participantes

Un total de 112 díadas madre-hijo participaron en este estudio. Estas díadas fueron atendidas a lo largo de los primeros 15 meses de vida del niño en el marco de un programa comunitario de apoyo psicológico materno-infantil desarrollado y dirigido por la segunda autora. Las díadas pertenecen en su mayoría a familias intactas de clase social media valenciana y constituyen el 80% del total de díadas que iniciaron nuestra evaluación longitudinal. Un total de 28 díadas (el 20% de la muestra inicial) fueron eliminadas de nuestros datos por haber abandonado el seguimiento en algún momento del mismo. Por tanto, la muestra definitiva la componen aquellas díadas que completaron las 5 evaluaciones requeridas por este estudio ($n = 99$) o aquellas que únicamente han faltado a una de ellas a excepción de la última que es condición necesaria para su inclusión en los análisis ($n = 13$). Así, 111 fueron evaluadas cuando el niño tenía cinco meses, 107 cuando el niño tenía seis meses, 111 a los nueve meses, 106 a los doce meses y la totalidad de la muestra ($n = 112$) a los quince meses.

Características maternas

La edad promedio de las madres al inicio del seguimiento de sus hijos fue de 28,85 años ($SD = 3,63$), con un rango entre 20 y 38 años. El 8% eran menores de 25 años, el 63,4% tenían entre 25 y 30 años, y el 28,6% presentaban una edad superior a los 30 años. En cuanto a su nivel de estudios, la mayor parte de la muestra un 86,6% del total ($n = 97$) mostraban un bajo nivel formativo (EGB o inferiores) y tan sólo una minoría, el 8,9% y el 4,5% habían cursados estudios

medios y universitarios respectivamente. Un bajo porcentaje, el 12,5% (n= 14) del total eran madres trabajadoras que no pasaban todo el día con el bebé, frente al 87,5% (n= 98) de las madres dedicadas a las tareas domésticas. Respecto al número de hijos, el 7,1% de las madres (n=8) tenían tres, el 37,5% (n=42) tenían dos y el restante 55,5% (n=62) eran primíparas.

Por último, las madres fueron evaluadas en sintomatología depresiva cuando sus hijos presentaban 5, 9 y 12 meses de edad, a partir del Inventario de Depresión de Beck (BDI; Beck *et al.*, 1961; Conde, Esteban y Uberos, 1976). La puntuación media obtenida en la primera evaluación realizada fue de 5,55 (Sd= 6,80) situándose únicamente un 5,4% del total (n=6) por encima de 18 puntos, puntuación a partir de la cual se considera, por consenso, presencia de sintomatología depresiva en población normal (Steer y Beck, 1988). En la segunda evaluación, obtuvieron una puntuación promedio de 3,38 (Sd= 4,54), situándose tan sólo el 1,8% del total (n= 2) por encima de la puntuación de corte establecida como indicativa de presencia de sintomatología depresiva. Finalmente, en la última medición de esta variable las madres obtuvieron una puntuación promedio de 3,82 (Sd= 5,70), y únicamente el 2,8% (n= 3) presentaban sintomatología depresiva. No obstante, ninguna madre mantuvo una puntuación de 18 puntos o superior a lo largo de las tres mediciones efectuadas.

Características infantiles

Con respecto a la variable género, un 48,2% (n=54) eran niños y el restante 51,8% (n=58) niñas. Todos presentaron un desarrollo madurativo normal en el momento de inicio del seguimiento. Tan sólo un 15,2% (n=17) presentó algún problema durante la evolución postparto como consecuencia de alguna complicación durante el nacimiento. Estos problemas fueron superados satisfactoriamente antes de iniciar la evaluación longitudinal. El cociente de desarrollo medio de los niños en el momento de inicio de las evaluaciones a los 5 meses (22,3 semanas promedio de vida) fue de 107,0 (sd= 7,3), con una oscilación entre 88 y 125 según las pruebas de diagnóstico de desarrollo de Gesell y Amatruda (1985, actualización de Knobloch y Pasamanick). Este cociente se mantuvo sin cambios significativos a lo largo de las sucesivas evaluaciones durante el primer año de vida del bebé (6m: CD= 108,8 sd= 8,6; 9m: CD= 104,8 sd= 5,8; 12m: CD= 106,1 sd= 5,1).

Instrumentos

Los datos de este estudio se obtuvieron a partir del Care- Index “Índice experimental de relación niño-adulto” diseñado por Crittenden (1988) y la “Situación Extraña” de Ainsworth y Witting (1969).

El *CARE-Index* permite evaluar la calidad de la relación madre-hijo a partir de una filmación de 3-5 minutos en situación de juego libre (Crittenden, 1981; 1988). La evaluación de la calidad del comportamiento materno e infantil se realiza sobre la base de un juicio categorial a través de siete dimensiones: 1) expresión facial, 2) expresión vocal, 3) posición y contacto corporal, 4) expresión del afecto, 5) ritmo de turnos, 6) control de la actividad y 7) elección de actividad. En relación al comportamiento materno, existen en cada dimensión tres items que se corresponden con los descriptores *sensibilidad*, *control* e *indiferencia*, mientras que para el comportamiento infantil son cuatro los items en cada dimensión

que se corresponden con los descriptores: *cooperación, dificultad, pasividad y obediencia compulsiva*. Estos descriptores agrupan bajo una misma categoría a conductas morfológicamente diferentes pero funcionalmente equivalentes. En la tabla I se resume el estilo de interacción dominante de los 7 descriptores del CARE- Index, teniendo en cuenta las características que según Crittenden (1988) definen a los ítems de cada descriptor.

TABLA I

Estilo de interacción característico de los descriptores evaluados por el CARE-Index (véase anexo como ejemplo de los ítems que describen la indiferencia materna en las 7 dimensiones)

DESCRIPTORES MATERNOS

Sensibilidad “Actuación materna contingente y apropiada al comportamiento del niño, a su estado y a sus señales, lo que promueve una alternancia de turnos uniforme. La madre intenta atraer y mantener la atención del niño hacia ella o la actividad, facilitando la aceptación e implicación del niño en el juego y no haciendo uso del control”.

Control “Actuación materna intrusiva, no contingente con las señales del niño, mostrando además hostilidad hacia el niño bien abierta o encubiertamente. Las conductas maternas tienen como finalidad la imposición de sus deseos evitando así una alternancia de turnos uniformes”.

Nota: El sistema permite diferenciar dos tipos de control: encubierto y manifiesto. No obstante esta diferenciación tan sólo es mantenida en 3 de las 7 dimensiones: expresión facial, expresión vocal y expresión del afecto.

Indiferencia “Falta de implicación materna en la interacción con el niño. Las conductas maternas tienen la función de reducir el interés del niño en ella, inhibir sus aperturas y provocar que el niño juegue solo sin implicarla”

DESCRIPTORES INFANTILES

Cooperación “Estilo de interacción facilitador del intercambio interactivo con la madre. El niño cooperativo se implica en la interacción y se le ve contento a lo largo de la situación de juego”

Dificultad “Estilo de interacción resistente y de rechazo hacia el adulto y su comportamiento. La función de la actuación infantil es mostrar abiertamente desagrado hacia la madre y su actuación”

Pasividad “Estilo de interacción que tiene la función de reducir el contacto y la interacción con la madre. Niño apático o que juega solo ignorando al adulto”.

Obed .Comp. “Estilo de interacción caracterizado por la obediencia y la sumisión ante demandas adultas sin mostrar realmente interés en la actividad”

El proceso de codificación consiste en observar en varias ocasiones la filmación de juego libre y determinar, para cada dimensión, el ítem que mejor describe el comportamiento adulto o infantil que se observa. Las conductas maternas e infantiles deben codificarse separadamente, el observador ha de centrarse, en primer lugar, en el comportamiento de un miembro de la díada y cuando haya completado su evaluación pasar a evaluar al otro miembro. Por ejemplo, si el observador inicia su evaluación centrándose en la actuación materna, verá la filmación tantas veces como sea necesario hasta que decida que ítem o ítems de cada dimensión mejor tipifican las conductas maternas observadas. Puede ocurrir que un único ítem no sea representativo de las conductas observadas en una

determinada dimensión, en este caso el sistema permite escoger dos de ellos. Una vez completada la evaluación materna el observador repite el proceso centrándose en el comportamiento infantil. Finalmente, el observador puntúa los ítems escogidos. El procedimiento de puntuación consiste en dar dos puntos al ítem elegido en cada una de las 7 dimensiones evaluadas, no obstante, si se ha dividido la evaluación entre dos ítems, se dará un punto a cada uno de ellos. La puntuación en cada descriptor oscilará, por tanto, entre 0 y 14 puntos. Por ejemplo, imaginemos que un niño ha sido evaluado como: cooperativo en expresión facial, pasivo en expresión vocal, cooperativo en posición y contacto corporal, cooperativo-pasivo en expresión del afecto, cooperativo-difícil en ritmo de turnos, cooperativo en control de actividad y cooperativo en elección de actividad, su puntuación será de 10 puntos en el descriptor cooperativo, 1 en el de dificultad, 3 en el de pasividad y 0 en el de obediencia compulsiva. Para más información sobre el instrumento véase Crittenden (1988).

La *Situación Extraña* permite evaluar la calidad del vínculo afectivo madre-hijo durante el segundo año de vida de éste. Consiste en introducir a la díada en un ambiente no familiar y observar de forma sistemática el comportamiento del niño en respuesta a 8 episodios estructurados de 3 minutos de duración que difieren en el progresivo grado de estrés que le provocan. Las progresivas separaciones y reuniones con la madre activan en el niño su sistema conductual de apego, y de este modo, es posible evaluar la organización de sus conductas de apego. Cuatro conductas del niño respecto de su madre son evaluadas mediante *escalas de siete puntos*: 1) *búsqueda de proximidad*, definida en términos del grado de iniciativa y esfuerzo activo del niño en la búsqueda de contacto físico o proximidad hacia su madre, 2) *mantenimiento de contacto*, definida como el grado de iniciativa activa del niño a la hora de mantener contacto con su madre una vez el contacto ha sido conseguido, 3) *resistencia*, relacionada con la intensidad, frecuencia y duración de la conducta de rechazo y enfado del niño hacia su madre, y 4) *evitación*, definida como la activa evitación de proximidad e interacción del niño con la madre (Ainsworth *et al.*, 1978). Las puntuaciones obtenidas, principalmente en los episodios de reunión (episodios 5 y 8), permite situar al niño en uno de los cuatro patrones de apego: el apego seguro (apego tipo B), el apego inseguro del tipo huidizo (apego tipo A), el apego inseguro del tipo resistente/ambivalente (apego tipo C) y el apego inseguro desorganizado/desorientado (apego tipo D, Main y Solomon, 1986, 1990). En el presente estudio sólo se consideran las dos últimas conductas: resistencia y evitación.

Variables

Dos grandes grupos de variables fueron objeto de análisis en este estudio: 1) variables de interacción madre-hijo durante el primer año de vida del niño y 2) la variable apego.

Las *variables interactivas* se corresponden con los descriptores del Care-Index. Por tanto, las variables de interacción materna fueron operacionalizadas a partir de las puntuaciones obtenidas en "sensibilidad", "control" e "indiferencia" y las variables de interacción infantil a partir de las puntuaciones obtenidas en los descriptores "cooperación", "dificultad" y "pasividad". El descriptor "obediencia compulsiva" no ha sido considerado en este trabajo.

Por último, *la variable apego* fue operacionalizada a partir de las puntuaciones que los sujetos obtuvieron de la codificación de las conductas interactivas características del apego inseguro: la conducta de resistencia y la conducta de evita-

ción. Las conductas de búsqueda de proximidad y mantenimiento de contacto no han sido consideradas por no discriminar por sí mismas las distintos estilos o patrones de apego infantil. Por ejemplo, hay niños seguros (subtipo B4) que presentan puntuaciones en búsqueda de proximidad y mantenimiento de contacto similares a los niños resistentes, y otros (subtipo B1) que las presentan similares a los huidizos. Sin embargo, la conducta resistente es considerada la conducta prototípica de los niños con apego inseguro del tipo resistente/ambivalente, y la conducta de evitación de los niños con apego inseguro del tipo huidizo, mientras que los niños desorganizados presentan ambas manifestaciones a lo largo de la situación.

Procedimiento y diseño

Este estudio tiene un carácter longitudinal en el que una serie de variables son consideradas predictoras de una variable predicha. Las variables de interacción materna e infantil que han sido evaluadas en 4 ocasiones a lo largo del primer año de vida del niño (a los 5, 6, 9, y 12 meses) constituyen las variables predictoras mientras que la calidad del vínculo madre-hijo evaluado a los 15 meses de vida del niño constituye la variable predicha. Las 5 evaluaciones de cada día han sido filmadas en vídeo con el consentimiento materno para su posterior codificación y análisis. Trece estudiantes de psicología entrenados por la primera autora en los dos instrumentos observacionales antes mencionados han sido los encargados de la codificación de las 435 situaciones de juego (seis observadores) y las 112 Situaciones Extrañas (siete observadores).

Para estudiar el "efecto" de las variables de interacción sobre la variable apego se han evaluado los dos hipotéticos modelos causales expuestos mediante la técnica del path análisis. Los dos modelos son recursivos en la medida que no incluyen nexos de causación recíproca entre las variables y se asume que los términos de error de cada ecuación no están correlacionados entre sí (Asher, 1983; Gonzalez-Romá y Lloret, 1992). Las variables de interacción constituyen las variables exógenas o variables independientes del modelo y la variable apego la variable endógena o dependiente. Los dos modelos son evaluados mediante el método de estimación de mínimos cuadrados donde los coeficientes path se corresponden con los coeficientes de regresión estandarizados (β) obtenidos a partir de técnicas de regresión lineal múltiple y el valor de los términos residuales se calcula mediante la raíz cuadrada de la varianza no explicada por las variables que la afectan directamente (Asher, 1983). La bondad de ajuste de los modelos fue evaluada a partir de la prueba *chi*-cuadrado (χ^2), y de diversos índices de ajuste: CFI (índice de ajuste comparativo), NFI (índice de ajuste normativo) e IFI (índice de ajuste incremental de Bollen). El programa estadístico Amos versión 3.6 (Arbuckle, 1997) fue utilizado para analizar los dos modelos planteados.

RESULTADOS

Análisis de fiabilidad

Tanto la fiabilidad de las medidas derivadas del Care-Index, como las derivadas de la medida de apego, se calcularon mediante coeficientes de correlación de Pearson dado el carácter continuo de las variables. En el primer caso, los cálculos se efectuaron sobre un total de 40 situaciones de juego seleccionadas al azar del

total (9,2% del total) a lo largo de las 4 edades y entre los 6 observadores, y codificadas independientemente por dos de ellos. Las correlaciones fueron calculadas sobre las puntuaciones que cada observador dio a cada uno de los descriptores maternos e infantiles y oscilaron, en el caso de las variables de interacción materna, entre .82 y .85 con una media igual a .84 ($sd = .02$), y en el caso de la interacción infantil, entre .69 y .88 con una media igual a .80 ($sd = .10$), siendo todas ellas estadísticamente significativas ($p < .001$).

En el segundo caso, la fiabilidad de la medida de apego se calculó a partir de 19 "Situaciones Extrañas" seleccionadas al azar (17% del total) y codificadas independientemente por dos observadores que iban variando azarosamente entre los siete existentes. Los cálculos se efectuaron a partir de las puntuaciones que los observadores dieron en la conducta de resistencia y evitación en los dos episodios de reunión con la madre. Todos los coeficientes fueron estadísticamente significativos ($p < .05$) y su media a lo largo de los dos episodios fue de .60 ($sd = .14$) para la conducta resistente y de .84 ($sd = .04$) para la conducta de evitación.

Evaluación del modelo causal sensibilidad/cooperación/apego

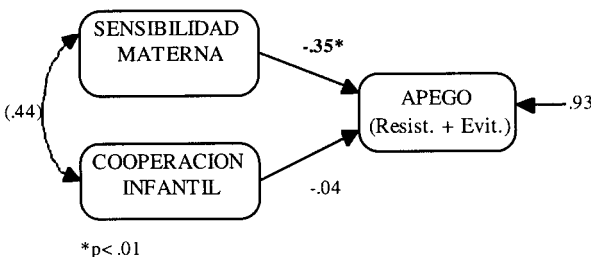
En la evaluación de este modelo, y dadas las características longitudinales del estudio, las variables sensibilidad materna y cooperación infantil fueron operacionalizadas a partir de la puntuación promedio que los sujetos obtienen en las 4 evaluaciones efectuadas a lo largo del primer año de vida del niño, y la variable apego como la suma de las puntuaciones que los sujetos presentan en las conductas de resistencia y evitación en los dos episodios de reunión con la madre. Los análisis fueron realizados sobre los 99 sujetos que acuden a las 5 evaluaciones.

El modelo presentó un ajuste perfecto a los datos, puesto de manifiesto por la obtención de una *chi*-cuadrado igual a cero. Este resultado es característico de los modelos recursivos exactamente identificados en los que se analizan todas las relaciones posibles entre las variables implicadas, como ocurre en este caso.

En la figura 3 se representa el modelo, indicando el valor de los coeficientes que estiman los efectos implicados. Los resultados ponen de manifiesto que la conducta sensible materna afecta directa y negativamente a la conducta resistente y evitativa del niño hacia su madre en los dos episodios de reunión de la "Situación Extraña" ($\beta = -.35, p < .01$). Sin embargo, la cooperación infantil no obtiene un efecto significativo sobre la conducta de apego ($\beta = -.04, p > .05$).

FIGURA 3

Coefficientes path (β) obtenidos de la evaluación del modelo causal sensibilidad/cooperación/apego



Nota: La flecha curva bidireccional conecta las dos variables exógenas del modelo e implica covariación calculada mediante el coeficiente de correlación de Pearson señalado entre paréntesis.

Según estos resultados, a mayor sensibilidad en la interacción con el niño durante el primer año de vida, menor resistencia y evitación del niño durante la "Situación Extraña" y por tanto, menor probabilidad de que sea diagnosticado como inseguro. Por el contrario, la cooperación infantil no afecta directamente a las conductas de apego. Parece ser, que sólo la sensibilidad materna puede ser considerada como un antecedente relevante de la menor manifestación de conductas inseguras en el niño.

Con el objeto de determinar si la edad del niño tiene algún efecto sobre los resultados obtenidos, se evaluó el modelo en 4 nuevas ocasiones, una por cada edad de evaluación de la interacción madre-hijo. En estos análisis, las variables interactivas fueron operacionalizadas a partir de la puntuación obtenida en el Care-Index en la edad de evaluación correspondiente. El número de sujetos introducidos en los análisis fue de 111 en la evaluación de 5 meses, 107 en la de 6 meses, 111 en la de 9 meses y 106 en la de 12 meses. Los resultados mostraron efectos significativos de la variable sensibilidad materna sobre la conducta de apego a los seis ($\beta = -.28, p < .01$), nueve ($\beta = -.37, p < .01$) y doce meses ($\beta = -.30, p < .01$), en el sentido comentado anteriormente. Sin embargo, a los cinco meses estos efectos no alcanzaron significación estadística ($\beta = -.06, p > .05$). Vemos por tanto, que es principalmente durante el segundo semestre de vida del niño, cuando mayor influencia ejerce la sensibilidad materna sobre las conductas de apego evaluadas. La variable cooperación infantil no presentó efectos significativos en ninguna de las evaluaciones.

Evaluación del modelo causal insensibilidad/no cooperación/apego

Al igual que en el modelo anterior, las variables interactivas fueron operacionalizadas a partir de la puntuación promedio de las 4 mediciones efectuadas. Sin embargo, con respecto a la variable apego, puesto que el modelo plantea efectos diferentes sobre la resistencia y la evitación, ambas variables fueron consideradas separadamente y operacionalizadas a partir de la suma de las puntuaciones que los sujetos presentaron en resistencia y evitación en los dos episodios de reunión respectivamente. Los análisis fueron realizados sobre los 99 sujetos que acuden a las 5 evaluaciones.

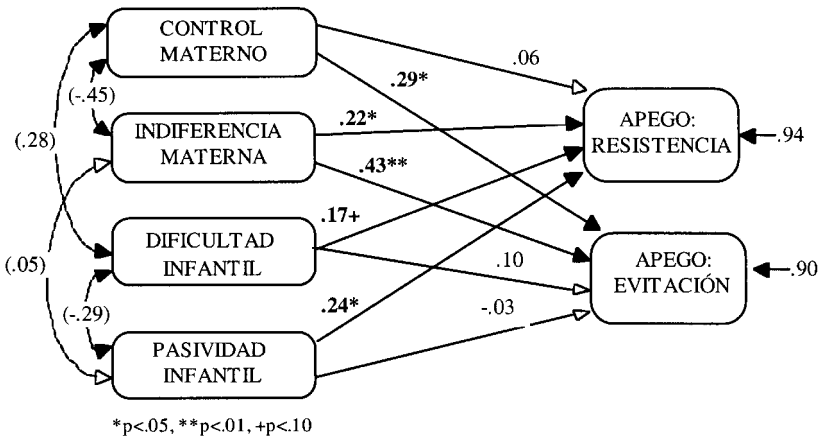
La evaluación de la bondad de ajuste del modelo mediante el estadístico *chi-cuadrado* indica que el modelo se ajusta a los datos observados ($\chi^2 = 5,53, g.l. = 3, p = .14$). Asimismo, los índices de ajuste comparativo superaron el valor de .90, considerado en la literatura como punto de corte indicativo de buen ajuste (Bentler y Bonnet, 1980). Así, el índice de ajuste comparativo (CFI) presentó un valor de .94, el índice de Ajuste Normativo (NFI) un valor de .92 y el índice de ajuste Incremental de Bollen (IFI) un valor de .95. Estos resultados señalan que el modelo propuesto puede considerarse una representación adecuada de las relaciones entre las variables.

Tal y como se observa en la figura 4, el *control materno* mostró un efecto significativo sobre la conducta de apego afectando directa y positivamente a la conducta de evitación que el niño mostraba hacia su madre ($\beta = .29, p < .05$), sin embargo, no ejerció efectos significativos sobre la conducta de resistencia ($\beta = .06, p > .05$). Por tanto, a mayor control de la madre en la interacción con el niño, mayor probabilidad de que éste presente conductas de evitación durante la evaluación del apego.

Por otro lado, la *indiferencia materna* también presentó efectos significativos sobre la conducta de apego del niño afectando positivamente tanto a la resisten-

FIGURA 4

Coefficientes path (β) obtenidos de la evaluación del modelo causal insensibilidad/ no cooperación/apego



Nota: Los efectos no significativos se representan con flechas de cabeza blanca. Las flechas curvas bidireccionales conectan las variables exógenas del modelo e implican covariación calculada mediante el coeficiente de correlación de Pearson señalado entre paréntesis.

cia ($\beta = .22, p < .05$) como a la evitación ($\beta = .43, p < .01$). Hay que señalar, que su efecto sobre la conducta de evitación se produce *en sentido contrario* al que planteamos en nuestro modelo teórico: a mayor indiferencia materna mayor probabilidad de que el niño presente conductas de evitación.

Finalmente, con respecto a los patrones *no cooperativos* de interacción infantil, únicamente se obtuvieron efectos significativos sobre la conducta de resistencia, siendo la variable pasividad la que mostraba un efecto positivo sobre esta conducta ($\beta = .24, p < .05$). La dificultad infantil también alcanzó un efecto positivo aunque marginalmente significativo ($\beta = .17, p < .10$). La conducta de evitación no se vio afectada por ninguna de las variables infantiles consideradas por el modelo.

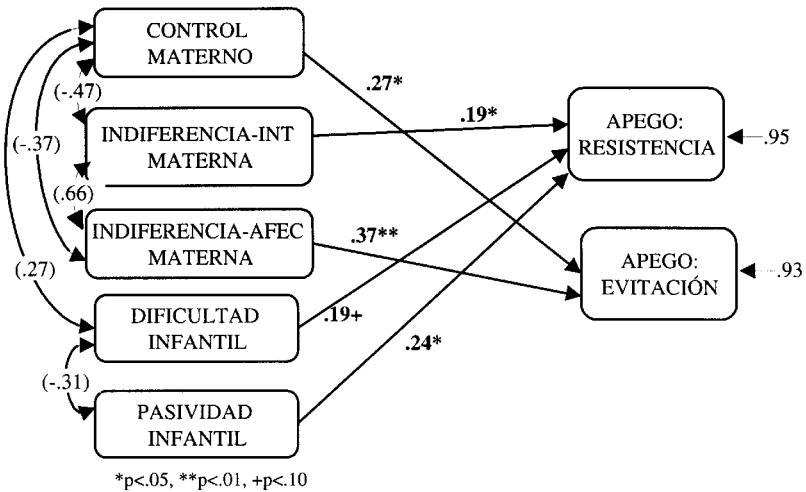
Del conjunto de resultados expuestos, el relativo al efecto positivo y significativo de la indiferencia materna sobre las conductas de evitación infantil nos llevó a una interpretación *a posteriori* que fue sometida a nuevos análisis. Según lo obtenido, la conducta indiferente se revela como un predictor relevante tanto de las conductas resistentes de los niños como de las conductas de evitación, pero su efecto sobre estas últimas es opuesto al planteado inicialmente. Para poder explicar este resultado, se analizó el contenido de los items que definen el descriptor madre indiferente del Care-Index (véase Anexo). Este análisis reveló que los items podían agruparse atendiendo a dos criterios: el primero, relativo a los aspectos de expresión afectiva (impasibilidad en la expresión facial, monotonía en la expresión vocal, posición corporal no posibilitadora de un intercambio afectivo y no afectividad en su expresión del afecto), y el segundo, relativo a aspectos netamente interaccionales (no implicación en los turnos de juego, control infantil de la actividad sin compromiso adulto e infraestimulación). En la medida que Ainsworth *et al.* (1978) señalaron que la falta de expresión emocional es una característica del comportamiento materno asociada con el patrón de apego huido, planteamos que el efecto positivo de la indiferencia sobre la evitación podría estar determinado por las puntuaciones que las madres obtienen en los items que definen la manifestación afectiva y no sería, por tanto, consecuencia de

la indiferencia de tipo interactivo asociada teóricamente con la conducta de resistencia.

Para confirmar esta hipótesis y con fines exploratorios, se revisó el modelo anterior y se formuló un nuevo modelo que permitiese determinar qué aspectos de la indiferencia afectaban a las conductas resistentes y evitativas de los niños. Las modificaciones introducidas consistieron en la eliminación de todos los efectos no significativos de la evaluación anterior, con el fin de aumentar la parsimonia del modelo, y la división de la variable indiferencia en los dos aspectos comentados anteriormente: la indiferencia interactiva propiamente dicha y una indiferencia de tipo afectivo que hace referencia a la falta de expresión emocional señalada por Ainsworth. Respecto a este último punto se hipotetizó que la indiferencia interactiva tendría un efecto positivo sobre la conducta de resistencia mientras que la falta de expresión emocional lo tendría sobre la conducta de evitación.

El índice de ajuste global del modelo revisado no presentó significación estadística ($\chi^2=12,57$, g.l.=11, $p=.32$) y los índices de ajuste comparativo superaron el valor de .90 (CFI= 0.99, NFI= .91 IFI= .99), por lo que se confirma la bondad de ajuste del nuevo modelo a los datos. Los resultados obtenidos confirmaron nuestros planteamientos: la indiferencia afectiva, entendida como falta de expresividad emocional, tiene un efecto significativo sobre la conducta de evitación ($\beta = .37$, $p<.01$), mientras que la indiferencia interactiva presenta un efecto significativo sobre la conducta de resistencia ($\beta = .19$, $p<.05$) (véase Figura 5).

FIGURA 5
Coeficientes path (β) obtenidos de la evaluación del modelo causal "revisado" insensibilidad/ no cooperación/apego



Nota: Las flechas curvas bidireccionales conectan las variables exógenas del modelo e implican covariación calculada mediante el coeficiente de correlación de Pearson señalado entre paréntesis.

Al igual que en la evaluación del modelo anterior, se replicaron los análisis por edad de evaluación operacionalizando las variables de interacción a partir de la puntuación obtenida en cada momento temporal (a los 5, 6, 9 y 12 meses). Estos análisis nos permiten apreciar el efecto de la edad del niño en las relaciones obtenidas. Tal y como se observa en la tabla II, la evitación infantil se relaciona positiva y significativamente con la falta de expresividad emocional de las

madres (indiferencia afectiva) a todas las edades evaluadas, mientras que la relación entre evitación infantil y control materno aparece principalmente a partir del segundo semestre de vida del niño.

Por otro lado, la relación positiva y significativa entre conducta de resistencia e indiferencia interactiva se obtuvo en las evaluaciones de los cinco y doce meses y alcanzó una significación marginal a los seis; mientras que la relación entre resistencia y dificultad infantil mostró efectos significativos a los cinco y doce meses. Finalmente, la pasividad al ser evaluada por edades, no presentó en ninguna de ellas un efecto significativo sobre la conducta de resistencia, resultado inconsistente con el obtenido al evaluar el modelo utilizando los valores promedio de las 4 evaluaciones. Este resultado señala que la utilización de valores promedio puede incidir en los efectos por edad, aspecto a tener en cuenta en la interpretación de los datos.

TABLA II
Coefficientes path (β) obtenidos en la evaluación del modelo causal "revisado" insensibilidad/ no cooperación/apego, por edad de evaluación

Variable predicha	Variables predictoras	5 meses	6 meses	9 meses	12 meses
		Coeficientes path (β)			
Evitación	Control Materno	.12	.17+	.19*	.20*
	Indiferencia-Afect. Materna	.28**	.21*	.33**	.33**
Resistencia	Indiferencia-Int Materna	.19*	.16+	-.01	.19*
	Dificultad Infantil	.24*	.07	.00	.27*
	Pasividad Infantil	.19+	.03	.09	.13

+ $p < .10$, * $p < .05$, ** $p < .01$.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Los resultados de nuestro estudio muestran que cuando la variable sensibilidad materna y la variable cooperación infantil son puestas en relación para determinar su efecto diferencial sobre las conductas de apego, tan sólo la sensibilidad se revela como un antecedente relevante de las mismas. No obstante, las elevadas covariaciones obtenidas entre estas variables a lo largo del primer año de vida del niño ($r_{xy} = .44$), principalmente durante el segundo semestre ($r_{xy} = .61$ a los 9 meses y $r_{xy} = .58$ a los 12 meses), nos llevaría a sugerir que la cooperación infantil puede ejercer una influencia indirecta sobre las conductas de apego. En este sentido, parece lógico que sea más fácil actuar sensiblemente con un niño cooperativo que con un niño que no lo es, por lo que la cooperación infantil se convierte así, en un factor que predispone a la madre a una actuación más adecuada, y consecuentemente, al desarrollo por parte del niño de conductas de apego más seguras. Esta contribución indirecta se sitúa en la línea de los resultados obtenidos por Goldsmith, Bradshaw y Riese-Danner (1986) quienes señalaron que las disposiciones temperamentales del bebé pueden modular el desarrollo de las interacciones entre la madre y su hijo durante el primer año de vida, llegando incluso a modificar la sensibilidad materna. Por tanto, de acuerdo con estos autores, planteamos que habrían disposiciones temperamentales como la irritabilidad que dificultarán los intercambios entre el niño y su madre provocando en ésta cierto nivel de insensibilidad, y otras, como la docilidad o la cooperación que facilitarán la interacción.

Por otro lado, nuestros resultados señalan que la indiferencia materna en la interacción con el niño constituye un importante predictor de la conducta de resistencia que éste manifiesta en los episodios de reunión de la Situación Extraña, mientras que una interacción controladora es uno de los antecedentes relevantes de la conducta de evitación. Estos resultados son congruentes con lo obtenido en otros estudios (Isabella *et al.*, 1989; Isabella y Belsky, 1991; Vondra *et al.*, 1995). No obstante, nuestros datos nos han permitido ir más lejos respecto al origen de la evitación, señalando también, como antecedente relevante de la misma, a la falta de expresividad emocional de las madres, como ya Ainsworth *et al.* señalaran (1978). En este punto, nuestra investigación pone de manifiesto la distinción entre lo que denominaríamos una indiferencia interactiva, entendida como la no disponibilidad o inaccesibilidad de las madres cuando los niños las requieren, de una indiferencia de tipo afectivo. En este sentido, planteamos que ambas no tienen porque ir necesariamente asociadas. Por ejemplo, una madre puede no estar disponible cuando su hijo la reclama (indiferencia interactiva) pero mostrarse cálida y afectuosa en las ocasiones que interactúe con él; por el contrario, otra madre puede ser accesible a las peticiones de interacción de su hijo (e incluso ser excesivamente estimuladora) pero mostrarse fría y distante, es decir, afectivamente indiferente. Por lo tanto, la separación de ambos aspectos, y la confirmación de sus efectos diferenciales sobre las conductas de resistencia y evitación nos han ayudado a ampliar nuestra comprensión sobre el origen de las conductas de apego desadaptadas.

Finalmente, es importante señalar que a diferencia de lo obtenido al evaluar el primer modelo, las variables infantiles sí parecen influir de un modo directo en el desarrollo de algunas de las manifestaciones de inseguridad, aunque los resultados no son claramente concluyentes en este punto. Los datos señalan que la conducta de resistencia se ve afectada por las actuaciones no cooperativas del niño, siendo la dificultad el predictor infantil de mayor influencia detectado en este trabajo. Nos inclinamos a realizar esta afirmación, a pesar de que la pasividad también ejerció un efecto positivo sobre la resistencia cuando se evaluó el modelo con las puntuaciones promedio, porque este efecto no se confirmó en ninguna de las edades analizadas. Este resultado inconsistente -sí obtención de un efecto con puntuaciones promedio, no obtención del mismo efecto con puntuaciones por edad- nos lleva a plantear en la línea de lo propuesto por Seifer y colaboradores (1996) que las distintas operacionalizaciones de las variables analizadas son, en gran medida, responsables de las incongruencias obtenidas en numerosos estudios.

Un aspecto a destacar de este trabajo es el enfoque metodológico con el que se ha abordado. En este sentido, la variable apego no ha sido operacionalizada utilizando la clasificación ABCD sino a partir de las medidas que la determinan. Los niños de los grupos marginales de apego seguro, grupos B1 y B4, muestran conductas de evitación y resistencia respectivamente, aspecto que se pierde si los introducimos dentro de la categoría de niños seguros. Cuando los análisis se realizan sobre la base de las conductas utilizadas en el diagnóstico de la calidad del apego, obtenemos una información más rica sobre los antecedentes interactivos que están incidiendo en el desarrollo de la inseguridad infantil. En segundo lugar, se ha utilizado la técnica del path análisis al considerarla una de las más indicadas para poder hablar de "efectos" de unas variables sobre otras.

Por último, queremos señalar que los resultados de este trabajo apoyan, con población española, los hallazgos más significativos de la literatura sobre actuación materna y apego infantil (Ainsworth *et al.*, 1978; Isabella *et al.*, 1989; Isabella y Belsky, 1991; Isabella, 1993; Vondra *et al.*, 1995; etc.), e inci-

den en la necesidad de analizar simultáneamente variables maternas e infantiles a la hora de explicar la naturaleza de los vínculos de apego. No obstante, nuestros resultados no permiten extraer conclusiones claras respecto al papel del niño en la determinación de la calidad del apego. Un temperamento fácil característico de niños cooperativos no parece relacionarse directamente con la seguridad del apego, mientras que un temperamento difícil sí parece ejercer un efecto directo sobre la inseguridad infantil. Son necesarios nuevos estudios que nos permitan profundizar en estos resultados y extraer conclusiones más precisas.

Para finalizar, queremos señalar que este estudio únicamente se ha centrado en analizar el efecto de diversas variables de interacción madre-hijo sobre las conductas de apego más representativas en el diagnóstico de la calidad del apego. Somos conscientes de que no sólo las variables de interacción inciden sobre estas conductas, tal y como refleja el elevado valor de los residuales de las variables endógenas de los modelos evaluados, sin embargo, el gran esfuerzo requerido en la obtención de los datos, dadas las características longitudinales del estudio y el empleo de metodología observacional, nos llevaron a delimitar las variables objeto de estudio.

Asimismo, otro aspecto que podría estar limitando el alcance de nuestras conclusiones es el hecho de que las díadas hayan sido evaluadas en el marco de un programa comunitario de apoyo psicológico materno-infantil. En este programa, las madres reciben información sobre la evolución de sus bebés, y se aclaran sus dudas sobre alimentación infantil, pautas de sueño, de higiene, etc., pero en ningún momento, se realiza una intervención planificada sobre la interacción madre-hijo. Sin embargo, dado el carácter longitudinal del estudio, el propio seguimiento puede haber incidido en algún aspecto.

Notas

¹ Este artículo está basado en la tesis doctoral de M^a José Cantero dirigido por la segunda autora y financiado por una beca de FPU del Ministerio de Educación y Ciencia.

Referencias

- AINSWORTH, M. D. S. & WITTING, B. A. (1969). Attachment and exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation. En B. M. Foss (Ed.), *Determinants of infant behaviour IV* (pp. 113-136). London: Methuen.
- AINSWORTH, M. D. S., BELL, S. M. & STATION, D. J. (1974). Infant-mother attachment and social development: "Socialization" as a product of reciprocal responsiveness to signals. En M. P. M. Richards (Ed.), *The integration of a child into a social world* (pp. 99-135). Cambridge: Cambridge University Press.
- AINSWORTH, M. D. S., BLEHAR, M. C., WATERS, E. & WALL, S. (1978). *Patterns of attachment: A Psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- ARBUCKLE, J. L. (1997). *Amos Users' Guide Version 3.6*. Chicago: SmallWaters Corporation.
- ASHER, H. B. (1983). *Causal Modeling* (2ª edición). Beverly Hills: Sage Publications.
- BATES, J. E. (1980). The concept of difficult temperament. *Merrill-Palmer Quarterly*, 26, 299-319.
- BECK, A. T., WARD, C. H., MENDELSON, M., MOCK, J. & ERBAUGH, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-571.
- BELSKY, J. & ISABELLA, R. (1988). Maternal, infant and social-contextual determinants of attachment security. En J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 41-94). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- BELSKY, J., ROVINE, M. & TAYLOR, D. G. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Project, III: The origins of individual differences in infant-mother attachment: maternal and infant contributions. *Child Development*, 55, 718-728.
- BENTLER, P. M. & BONNET, D. G. (1980). Significance tests and goodness-of-fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88, 588-606.

- BOWLBY, J. (1969). *Attachment and loss, Vol. 1: Attachment*. New York: Basic Books (Trad. cast.: *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós, 1993).
- BOWLBY, J. (1973). *Attachment and loss, Vol. 2: Separation*. New York: Basic Books (Trad. cast.: *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós, 1993).
- BOWLBY, J. (1980). *Attachment and loss, Vol 3, Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books (Trad. cast.: *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós, 1993).
- BRETHERTON, I. (1985). Attachment theory: retrospect and prospect. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serie No. 209), 3-35.
- BRETHERTON, I. & MUNHOLLAND, K. A. (1999). Internal working models in attachment relationships: a construct revisited. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research and clinical applications* (pp. 89-111). New York: The Guilford Press.
- CANTERO, M. J. (1996). *Patrones interaccionales madre-hijo y conducta de apego en la prevención del desarrollo de conductas coercitivas infantiles. Un estudio longitudinal*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia.
- CONDE, V., ESTEBAN, T. & UBEROS, E. (1976). Revisión crítica de la adaptación castellana del cuestionario de Beck. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 31, 469-497.
- COX, M., OWEN, M. T., HENDERSON, V. K. & MARGAND, N. A. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment. *Developmental Psychology*, 28, 474-483.
- CRITTENDEN, P. M. (1981). Abusing, neglecting, problematic and adequate dyads: Differentiating by patterns of interaction. *Merrill-Palmer Quarterly*, 27, 1-18.
- CRITTENDEN, P. M. (1988). Relationships at risk. En J. Belsky & T. Nezworsky (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 136-174). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- DE WOLFF, M. & VAN IJZENDOORN, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68, 571-591.
- DONOVAN, W. L., LEAVITT, L. A. & BALLING, J. D. (1978). Maternal physiological response to infant signals. *Psychophysiology*, 15, 68-74.
- EGELAND, B. & FARBER, E. A. (1984). Infant-mother attachment: factors related to its development and changes over time. *Child Development*, 55, 753-771.
- FRODI, A. M., LAMB, M. E., LEAVITT, L. A. & DONOVAN, W. L. (1978). Father's and mother's responses to infant smiles and cries. *Infant Behavior and Development*, 1, 187-198.
- GESELL, A. & AMATRUDA, C. (1985). *Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño* (edición actualizada y ampliada por H. Knobloch y B. Pasamanick). México: Paidós.
- GOLDBERG, S., PERROTTA, M., MINDE, K. & CORTER, C. (1986). Maternal behavior and attachment in low-birth-weight twins and singletons. *Child Development*, 57, 34-46.
- GOLDSMITH H. H., BRADSHAW, D. L. & RIESE-DANNER, L. A. (1986). Temperament as a potencial developmental influence on attachment. En J. V. Lerner & R. M. Lerner (Eds.), *Temperament and social interaction during infancy and childhood* (pp. 5-34) New Directions for Child Development, 31. San Francisco: Jossey-Bass.
- GONZÁLEZ-ROMA, V. & LLORET, S. (1992). *Evaluación de modelos causales mediante "path analysis"*. Valencia: Cristobal Serrano Villalba.
- GROSSMANN, K., GROSSMANN, K. E., SPANGLER, G., SUESS, G. & ÜNZNER, L. (1985). Maternal sensitivity and newborns' orientation responses as related to quality of attachment in northern Germany. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serie No. 209), 233-256.
- ISABELLA, R. A. (1993). Origins of attachment: maternal interactive behavior across the first year. *Child Development*, 64, 605-621.
- ISABELLA, R. A. & BELSKY, J. (1991). Interactional synchrony and the origins of infant-mother attachment: A replication study. *Child Development*, 62, 373-384.
- ISABELLA, R. A., BELSKY, J. & VON EYE, A. (1989). Origins of infant-mother attachment: an examination of interactional synchrony during the infant's first year. *Developmental Psychology*, 25 (1), 12-21.
- LAMB, M. (1978). *Social and personality development*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- LEWIS, M. & FEIRING, C. (1989). Infant, mother and mother-infant interaction behavior and subsequent attachment. *Child Development*, 60, 831-837.
- MAIN, M. & SOLOMON, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En M. Yogman & T. B. Brazelton (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95-124). Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.
- MAIN, M. & SOLOMON, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years. Theory, research and intervention* (pp 121-160). Chicago: The University of Chicago Press
- MAIN, M., KAPLAN, K. & CASSIDY, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serie No. 209), 66-104.
- MILLONES, J. (1978). Relationship between perceived child temperament and maternal behavior. *Child Development*, 49, 1255-1257.
- MIYAKE, K., CHEN, S. & CAMPOS, J. (1985). Infant temperament, mother's mode interaction and attachment in Japan: An interim report. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serie No. 209), 276-297.
- PEDERSON, D. & MORAN, G. (1996). Expressions of the attachment relationship outside of the strange situation. *Child Development*, 67, 915-927.
- PEDERSON, D., GLEASON, K. E., MORAN, G. & BENTO, S. (1998). Maternal attachment representations, maternal sensitivity, and the infant-mother attachment relationship. *Developmental Psychology*, 34, 925-933.
- SEIFER, R., SCHILLER, M., SAMEROFF, A., RESNICK, S. & RIORDAN, K. (1996). Attachment, maternal sensitivity, and infant temperament during the first year of life. *Developmental Psychology*, 32, 12-25.

- SMITH, P. B. & PEDERSON, D. R. (1988). Maternal sensitivity and patterns of infant-mother attachment. *Child Development*, 59, 1097-1101.
- STEER, R. A. & BECK, A. T. (1988). Beck Depression Inventory. En M. Hersen & A. Bellack (Eds.), *Dictionary of Behavioral Assessment Techniques* (pp. 44-46). Pergamon.
- SUSMAN-STILLMAN, A., KALKOSKE, M., EGELAND, B. & WALDMAN, I. (1996). Infant temperament and maternal sensitivity as predictors of attachment security. *Infant Behavior and Development*, 19, 33-47
- TETI, D., GELFAND, D., MESSINGER, D. & ISABELLA, R. (1995). Maternal depression and the quality of early attachment. *Developmental Psychology*, 31, 364-376.
- VAN DEN BOOM, D. (1994). The influence of temperament and mothering on attachment and exploration: An experimental manipulation of sensitive responsiveness among lower-class mothers with irritable infants. *Child Development*, 65, 1457-1477
- VAN DEN BOOM, D. (1997). Sensitivity and attachment: Next steps for developmentalists. *Child Development*, 68, 592-594.
- VONDRA, J., SHAW, D. & KEVINIDES, M. (1995). Predicting infant attachment classification from multiple, contemporaneous measures of maternal care. *Infant Behavior and Development*, 18, 415-425.
- WOLFE, D. A. & KRUPKA, A. (1991). Intervention: Methods for promoting parental sensitivity and responsiveness to child behavior. En D. Wolfe (Ed.), *Preventing the physical and emotional abuse of children* (pp. 89-117). New York: The Guilford Press.

Anexo

Items que definen el descriptor madre indiferente del Care-Index (Crittenden, 1988)

1. **Impasibilidad** en la dimensión expresión facial. Este ítem representa a una madre cuya expresión facial se caracteriza predominantemente por ser apagada, no atenta o inexpresiva.
2. **Monotonía** en la dimensión expresión vocal. Este ítem refleja una situación de juego donde los ejemplos vocales maternos se caracterizan mayoritariamente por ser inexpresivos (carente de cambios de entonación), de bajo volumen, con habla lenta o susurrante, o por existir ninguna o pocas vocalizaciones.
3. **Incomodidad** en la dimensión posición y contacto corporal. La elección de este ítem representa una situación caracterizada por un adulto y un niño incómodamente colocados, dónde los juguetes y la cara del niño son inaccesibles al adulto.
4. **No afectividad** en la dimensión expresión del afecto. Este ítem representa una visible falta de emoción y afecto materno a lo largo de toda la situación de juego.
5. **No implicación** en la dimensión ritmo de turnos. Este ítem caracteriza una situación donde el adulto presenta una falta de compromiso activo en el juego infantil. Predominio de largas y vacías pausas maternas entre algún ejemplo de compromiso por su parte.
6. **Control infantil** en la dimensión control de actividad. La elección de este ítem plasma una situación donde el niño juega sin el compromiso del adulto. El adulto da plena elección al niño sobre la actividad porque prefiere no involucrarse en la interacción.
7. **Infra-estimulación** en la dimensión elección de actividad. En este caso, la actividad que presenta la madre al niño es demasiado aburrida, repetitiva o simple para conseguir su interés. Este ítem refleja una situación donde la madre no suele ofrecer actividades al niño o si lo hace no las destaca ni anima al niño a que las use.

Extended Summary

The present study falls within the framework of Bowlby's attachment theory and Ainsworth's research on the interactive origins of different child attachment patterns. The aim of this study was to analyse how the mother-child interactive style during the first year of life affects the development of two infant attachment behaviours: resistance and avoidance. Two hypothetical causal models were evaluated using path analysis: The first model hypothesized that sensitive maternal interaction and co-operative infant behaviour would negatively affect the development of infant resistance and avoidance behaviours, as assessed at 15 months. The second model hypothesized that a controlling style of mothering

would have a positive effect on the infant's avoidance behaviour, and a negative effect on the infant's resistance behaviour. The opposite effects on the infant's behaviours were expected for maternal unresponsiveness. These predictions are connected with the findings about mother-child quality of attachment, that relate maternal control to insecure avoidance attachment and the mother's unresponsiveness to resistant/ambivalent attachment. The model hypothesized that a child's non co-operative behaviour, operationally defined as difficulty and/or passive behaviour, played a role on both insecure attachment behaviours.

A total of 112 mother-child dyads were assessed on five different occasions: when the child was 5, 6, 9, 12, and 15 months old. Information about the dyadic interaction was collected using the Care-Index (Crittenden, 1988) during the first four assessments. At 15 months, attachment behaviours were coded using Ainsworth's Strange Situation.

The results showed that higher scores on the mother's sensitivity were related to lower scores for the infant's resistance/avoidance behaviour in the Strange Situation, and consequently there was less likelihood that the infant would be classified as insecurely attached. Children's co-operative behaviour did not have a significant effect on the attachment behaviours included in this study. Likewise, a controlling style of mothering and maternal lack of emotional expression were positively and significantly related to infant avoidance behaviour, and a relevant predictor of insecure-avoidance attachment. As expected, maternal unresponsiveness had a positive and significant effect on infants' resistance behaviour, increasing the likelihood of being classified as a resistant/ambivalent attachment. Infants' difficulty in their interaction with their mothers during the first year of life significantly affected resistant attachment behaviour at 15 months.

These results show that the interaction a mother establishes with her child during the first months of life affects infant attachment behaviours in the Strange Situation, and consistently infant bond quality. The development of an insecure attachment may be considered an index of mother-infant dysfunctional relationship, and it is an interactional issue that may help guide future preventive treatment actions.